

DECLARACION PATRIARCAL  
SOBRE LA SANTA PASCUA

Prot. No. 237.

BARTOLOME  
POR LA MISERICORDIA DE DIOS  
ARZOBISPO DE CONSTANTINOPLA-NUEVA ROMA  
Y PATRIARCA ECUMENICO  
A TODO EL PLEROMA DE LA IGLESIA  
LA GRACIA, LA PAZ Y LA MISERICORDIA  
DEL SALVADOR CRISTO GLORIOSAMENTE RESUCITADO

\*\*

*Se convirtió en primogénito de los muertos  
(Apolitikio resurreccional del III modo)*

Hijos amados en Cristo,

Si la resurrección de Cristo se refiriera solamente a Él, su significado para nosotros sería nulo. Sin embargo Cristo no resucitó solo. Hizo resucitar conjuntamente con Él a todos los hombres. Proclama fervientemente en relación al tema, de nuestros predecesores, el santo de la boca de oro: *“Resucitó Cristo, y no quedó ningún muerto en el sepulcro. Habiendo, pues, resucitado Cristo de los muertos, primicia se convirtió de los muertos”*. Primicia, es decir, de la resurrección de todos muertos y de los que a partir de ahora mueran, y de su traslado desde la muerte hacia la vida. El mensaje es alegre para todos, pues la resurrección de Cristo ha anulado el poder de la muerte. Los que creen en Él esperan la resurrección de los muertos y por esto son bautizados en su muerte; son, pues, conjuntamente con Él resucitados, y viven la vida eterna.

El mundo que se encuentra lejos de Cristo intenta acumular bienes materiales, pues apoya sobre éstos la esperanza de su vida. Cree temerariamente que a través de la riqueza ha de evitar la muerte. Y el hombre errático, para acumular riqueza, creyendo que alarga su vida, dispersa

muerte hacia los otros. Les quita a los otros la posibilidad económica de la supervivencia y, muchas veces, interrumpe violentamente el curso de sus vidas, pensando y esperando que de esta manera ha de salvar su vida.

Pero, ay de él! Su error es grande. La vida se gana solamente a través de la fe en Cristo y a través de la incorporación en Él.

La experiencia de la Iglesia Ortodoxa asegura que aquellos que se unen con Cristo, viven después de la muerte, con-viven con los vivos, co-dialogan con ellos, los escuchan y muchas veces satisfacen milagrosamente sus peticiones.

No es más necesario la búsqueda del mitológico *elixir de la inmortalidad*: La inmortalidad existe en Cristo y se ofrece a través de Él a todos.

No es necesario que sean exterminados pueblos para que sobrevivan otros. Tampoco es necesario que se eliminen indefensas existencias humanas para que vivan de manera más confortable otras. Cristo ofrece a todos la vida terrena y celestial. Resucitó y todos los que desean pueden seguirlo en el camino de la resurrección. Contrariamente, quienes indirecta o indirectamente distribuyen muerte, creyendo que de esta manera han de alargar o han de hacer sus vidas más fáciles, se condenan a sí mismos a la muerte eterna.

Nuestro Señor resucitado Jesucristo vino al mundo a fin de que todos los hombres tengan vida y *sobra de vida*. Es un gran error si creemos que ha de sobrevenir el bienestar al género humano a través de los conflictos. Cristo resucita a los muertos y anula su muerte. Tiene la fuerza de la trascendencia de la muerte. El hecho de que venció la muerte confirma su repulsión hacia ésta. Cristo conduce hacia la vida y la otorga, si es que se ha interrumpido, pues Aquel es nuestra vida y nuestra resurrección. Por ello los fieles no tememos la muerte. Nuestra fuerza no se basa en la invulnerabilidad de nuestra existencia, sino en su resurreccionalidad.

Cristo resucitó! Y nosotros hemos de resucitar!

Sigamos, amados hermanos e hijos en el Señor, al Cristo que resucita, en todas sus obras. Ayudemos a aquellos que les faltan los medios de supervivencia a que se mantengan en la vida. Proclamemos a los que ignoran la resurrección de Cristo que a través de ésta fue anulada la muerte y que consecuentemente pueden también ellos participar en su resurrección, creyendo en Él y siguiendo sus huellas. Nuestra resurrección es posible solamente entonces, cuando se traduce en la resurrección de nuestros otros hermanos. Entonces solamente la proclamación victoriosa "*Cristo resucitó*" ha de activarse salvíficamente para toda la humanidad. Así sea.

Santa Pascua 2012  
+ Bartolomé de Constantinopla  
Ferviente suplicante de todos vosotros  
ante el Cristo resucitado